

## MAYOR DESIGUALDAD

Por Mariana L. González (FLACSO-CONICET y CIFRA-CTA)

*Esta nota fue publicada en [Página/12 del 8 de abril de 2019](#)*

Los largos tres años ya transcurridos del gobierno macrista dejan un cúmulo de problemas económicos que no serán sencillos de resolver: el importante endeudamiento externo público, el acuerdo con el FMI y la sombra de sus condicionamientos actuales y futuros, el proceso inflacionario acelerado, el retroceso productivo y el quiebre de parte del tejido industrial, por mencionar algunos de los principales.

En materia social, los efectos están siendo muy graves y, al igual que ha sucedido con otros procesos históricos de cambio regresivo y empobrecimiento, dejan una marca imperecedera en la población que sufre sus peores consecuencias. Algunos de los recientes datos publicados por el INDEC dan cuenta del deterioro en los ingresos reales y en las condiciones de vida que se agravó notablemente en los últimos meses.

La distribución del ingreso familiar muestra un ensanchamiento en la brecha entre los hogares que más y menos tienen. En un contexto en el que todos pierden (al menos todos los que viven del ingreso de su trabajo o haberes jubilatorios o transferencias sociales, que son los que refleja la Encuesta Permanente de Hogares) las pérdidas fueron mucho más fuertes para las familias de menores ingresos. En efecto, el ingreso per capita familiar promedio del primer decil tuvo un descenso del 22,5% interanual en su poder adquisitivo en el cuarto trimestre de 2018, mientras que el mismo tipo de ingreso de los hogares del décimo decil disminuyó 9,4%. En otras palabras, para el 10% de los hogares que tiene ingresos más bajos, esos ingresos se redujeron en una quinta parte y, en el otro extremo, para el 10% de los hogares con más altos ingresos, la reducción fue de un décimo. Para el resto de las familias, las pérdidas de poder de compra se ordenan regresivamente, es decir, mayores pérdidas a menores niveles de ingresos.

Si se analizan exclusivamente los ingresos provenientes del trabajo y su distribución entre los ocupados, las conclusiones se repiten: 20,3% de reducción real para el primer decil y 9,4% para el decil de mayores ingresos. No es un efecto difícil de interpretar y se repite en los períodos de crisis en el mercado laboral: los trabajadores con mayores calificaciones, mayores salarios e inserciones laborales más protegidas se encuentran en posiciones de mayor fortaleza para lograr aumentos nominales ante un escenario de aumentos en el nivel de precios, en relación con los trabajadores de menores ingresos que además tienen mayores niveles de informalidad y precarización en sus relaciones laborales.

Este panorama de notables pérdidas de poder adquisitivo en los ingresos explica los mayores niveles de pobreza vigentes a fines de 2018. Más allá del dato conocido para el segundo semestre, que presenta una incidencia de la pobreza que alcanzó al 32,0% de la población, es posible realizar el ejercicio de diferenciar la situación específica del cuarto trimestre de ese año, en el cual el escenario social se había deteriorado aún más, y que se asemeja más a la realidad de inicios del presente año.

En el cuarto trimestre de 2018 la tasa de pobreza puede estimarse en el 35,8% sobre la población, es decir, 16 millones de personas viviendo en hogares cuyos ingresos no alcanzan para adquirir una canasta básica de consumo. En comparación con el mismo trimestre del año anterior, cuando la incidencia había sido del 26,4%, se trata de un aumento de 4,3 millones de personas. No sólo se trata de un mayor nivel de pobreza respecto al vigente en 2015 -a contramano de las afirmaciones infundadas de algunos funcionarios- sino que es preciso remontarse hasta 2008, diez años atrás, para encontrar un cuarto trimestre con peores resultados.

En síntesis, la información expuesta da cuenta de un proceso de empobrecimiento que afecta a toda la sociedad argentina, y que está siendo más intenso y con consecuencias más graves para los sectores de menores ingresos.